

REVISIÓN

EXPLORANDO LAS BASES DE LA PSICOTERAPIA EXPERIENCIAL

(Rev GPU 2015; 11; 2: 168-174)

Álvaro Wolfenson¹

En este artículo se realiza una revisión que pretende facilitar el acercamiento al llamado Paradigma Experiencial a través del abordaje de su recorrido histórico sus precursores en el ámbito de la psicología y la psicoterapia, así como las bases filosóficas, y su conceptualización acerca de la creación de significado.

SOBRE LAS CONCEPTUALIZACIONES E HISTORIA DEL PARADIGMA EXPERIENCIAL

Primero debemos presentar a Eugene Gendlin, quien nace en Viena el 24 de diciembre 1926. Trece años después, para evitar la persecución nazi por su origen judío, Eugene se exilia con su familia en Estados Unidos (Alemany, 2007). Movidado por un precoz interés por la filosofía, Gendlin, cursó aquellos estudios en la Universidad de Chicago, centrándose en la Filosofía de Martin Heidegger y Edmund Husserl. De la filosofía derivó en la psicoterapia, conociendo en la misma universidad a Carl Rogers, de quien le impresionaron sus estudios sobre la fenomenología de las emociones, empatía y congruencia (Alemany, 1997).

Mientras nos adentramos más en los planteamientos de Gendlin, conoceremos el recorrido histórico de la psicoterapia Experiencial. Desde un inicio, a Gendlin le asaltó la pregunta sobre ¿por qué algunas experiencias terminan siendo significativas y otras no? Integrando distintas propuestas filosóficas, comenzó a desarrollar

su teoría del *Experiencing*; el que corresponde a un proceso concreto, flujo de experiencias sentido corporalmente (Gendlin, 1992).

Tradicionalmente la psicoterapia ha sido principalmente un proceso verbal (Alemany, 2007). En aquel encuentro el psicoterapeuta utiliza la palabra para distintos objetivos técnicos, según el enfoque teórico de referencia; desde interpretar, formular el reflejo de un sentimiento, hasta dar instrucciones de cómo crear una situación nueva de aprendizaje (Alemany, 2007). Siempre existieron precursores que le otorgaron importancia a la corporalidad en la psicoterapia; pero no fue hasta la década de 1970 en que el cuerpo logró retomar su lugar para la psicoterapia. Dentro de esta recuperación del cuerpo para la psicología y la psicoterapia la Psicoterapia Experiencial y el Focusing tienen un lugar fundamental (Alemany, 2007).

Influido por el *existencialismo* y los distintos modelos de *psicoterapia existencial*, que incluyen a autores como Ludwig Binswanger, Rollo May hasta Victor Frankl, Eugene Gendlin desarrolla la meta-teoría de la

¹ Médico Psiquiatra. Departamento de Psiquiatría y Salud Mental Oriente Universidad de Chile. E-mail: alvarojwr@gmail.com

psicoterapia Experiencial, la cual describe cómo usar de forma más efectiva una teoría sobre la interacción psicoterapéutica, más que ser una simple orientación o escuela teórica de psicoterapia (Alemany, 2005 en Alemany, 2007). En relación con lo anterior, para Gendlin, lo importante no es la orientación del terapeuta sino desde dónde responde el cliente, desde dónde crea la historia, si toca o no sentimientos y sensaciones corporales. Sintéticamente Iberg (1984) plantea que una descripción de este modo de practicar la terapia se refiere a que las intervenciones que el terapeuta hace son en relación con un cambio concreto sobre la sensación corporal presente en el cliente sobre un tema determinado, sensación que Gendlin llamará *sensación sentida*. Por lo tanto, si ese cambio en la *sensación sentida* no es experimentado por el cliente, la intervención no tendría efecto experiencial ni utilidad terapéutica. En relación con la *sensación sentida*, Gendlin (1999) refiere:

Las personas se focalizan y *hablan desde* (llevan adelante) más de lo que ellas están enfrentando, lo cual sienten físicamente pero que al principio no pueden decir. Los nuevos pasos y frases que son más intrincadas que el lenguaje usual 'surgen' desde la lóbrega 'sensación' corporal.

Como planteamos, la teoría experiencial de la psicoterapia de Gendlin está cimentada sobre la filosofía existencialista y fenomenológica, de autores como Kierkegaard, Husserl, Heidegger, Buber, Sartre y Merleau-Ponty (Iberg, 1984 en Alemany, 2007). Para Gendlin su filosofía existencial comienza allí donde los existencialistas concluyen, esto en relación con el problema de cómo los símbolos se relacionan o basan en la experiencia concreta (Gendlin, 1996 en Alemany 1997).

En este sentido Gendlin (1962) refiere:

Hasta ahora se asumió que el significado reside en el *experiencing* sentido y que la lógica no hace más que distorsionarlo o que este reside en la lógica y el sentimiento, por lo tanto, no es más que un caos que hay que evitar. Esto no es cierto. El significado se forma de la interacción entre el *experiencing* y algo que funciona como un símbolo.

Gendlin (1973) realizó una reflexión existencial, tomando los planteamientos de Carl Rogers en relación con la terapia y la personalidad. Su crítica a Rogers se centró en la teoría de la personalidad, el mecanismo de la subcepción, su concepto de congruencia, así como en el énfasis dado por ciertas teorías en el entender cómo las personas no cambian y no tanto en cómo se produce

el cambio. Por ejemplo, en relación con el concepto de *congruencia* Gendlin propone superar sus limitaciones mediante el concepto de *experiencing*, siendo por un lado este más profundo que la definición tradicional de congruencia, ya que implica tener conciencia del propio *experiencing* (el cual contiene implícitamente todas las experiencias del individuo), y por otro retraduce el término filosófico de "existencia" por el término más psicológico de "experiencia" (Gendlin, 1962, Alemany, 2007). La historia entre Gendlin y Carl Rogers fue fundamental, tanto que podríamos decir que fue la relación que configuró el paradigma experiencial (Barceló, 1997 en Alemany, 1997). En relación con esto, Gendlin tomó fundamentales elementos de la *Psicoterapia centrada en el Cliente* de Carl Rogers, realizando innovaciones y reformulaciones en términos experienciales. La *Psicoterapia centrada en el Cliente* se caracteriza por el énfasis en la idea del terapeuta como alguien genuino, más que las técnicas practicadas, la importancia que se le da al presente, el aquí y ahora, y rechazando la característica dinámica que consistía en el focalizarlo todo en el pasado (Alemany, 1997). Se plantea una terapia cara a cara en vez de en el diván, centrada en escuchar y responder reflejando lo que el paciente ha dicho. En este modelo el terapeuta como persona es más importante que su orientación oficial; es más específico e importante cómo el terapeuta vive personalmente hacia el cliente, que el método empleado. A lo que Gendlin agregó que lo principal es la *vivencia sentida directa y corporalmente*; las especulaciones o inferencias posibles no serán correctas por sí mismas si no han sido vividas corporalmente por el paciente (Gendlin, 1974).

Así, la *psicoterapia experiencial* está enraizada con la filosofía que sostiene que el *experienciar* algo directamente es algo de una gran riqueza en sí, pero que no puede operativizarse en palabras o conceptos. El *experienciar* es la interacción constante entre el organismo con el entorno (Alemany, 1997). Por lo anterior se puede plantear que cuando alguien *siente* algo, no es simplemente el decirlo, sino que es el vivirlo, ya que cuando articula esto con palabras adecuadas, entonces ese alguien que siente y vive un cambio experiencial (Gendlin, 1974).

Gendlin (1999) plantea un modelo de primera-persona al cual llama *Procesal*, definiéndolo de base como un proceso vivo de interacción. La experiencia corporalmente sentida de significado implícito es inherentemente una interacción, siendo el cuerpo no solo un centro orientando de la *percepción y movimientos*, sino también de *acción y discurso* en las situaciones (Gendlin, 1992). Así la experiencia corporalmente sentida de significado implícito es inherentemente una

interacción. Este *experienciando* tiene distintas características; por un lado, se relaciona con la capacidad de tener experiencias y lo que posibilita simultáneamente el despliegue de la experiencia en nuevos y cambiantes significados; además es corporal, preverbal y una fuente de constante creación de significados (Gendlin 1962, 1992).

Gendlin y su equipo desarrollaron en 1969 la llamada *Escala Experiencial*, lo cual es una medida que ayuda a evaluar las respuestas del cliente, catalogándolas en siete niveles, lo que permite predecir la rapidez o lentitud de los cambios psicoterapéuticos (Klein, 1969).

En relación con lo anterior y respecto del *experienciando* Gendlin (1967 en Alemany 2007) refiere:

Experienciar, básicamente implica nuestra sensación de estar en interacción preverbal, preconceptual, corporal, con el medio ambiente, una sensación, a nivel visceral del significado sentido de las cosas. Incluye la sensación de tener experiencias y el flujo continuo de sensaciones, impresiones, eventos somáticos, sentimientos, caer en la cuenta en algo reflexivamente y significados cognitivos que surgen en el campo fenomenológico de uno mismo.

Aquello no es una *reconstrucción* de eventos, pero evidentemente incluye su significado, el cual es sentido. No siendo un concepto o reflexión lógica, sino más bien un referente interno usado para anclar conceptos (Gendlin, 1967). La *experiencia* corporalmente sentida es un modelo, una vivencia, y se vive un cambio allí donde algo estaba bloqueado (Gendlin, 1974).

Terapéuticamente la técnica y el método de Gendlin es el *Focusing*, además del abordaje de los contenidos de la experiencia de manera fenomenológica, a través de la *epoché* (Gendlin, 1999 en Wolfenson, 2013). Como anteriormente habíamos referido, Gendlin (1999) plantea que cuando las personas aprenden a contactar el nivel corporal, lo pueden "utilizar" para múltiples propósitos, pero especialmente para vivir y hablar "desde allí". Lo que a su vez conlleva cambios culturales profundos, como el reconocimiento de la relación como constructora de la realidad, con el énfasis en el proceso corporal (Gendlin, 1999).

SOBRE LOS PRECURSORES DE LA PSICOTERAPIA EXPERIENCIAL

Ya hemos planteado y caracterizado la importante influencia del pensamiento de Carl Rogers en el desarrollo de la psicoterapia experiencial. Además, según lo

referido por Gendlin (1973), como método terapéutico, la psicoterapia experiencial ha de citar a Whitaker, Malone como precursores tanto como a Otto Rank, Jesse Taft, Frederick Allen.

Otto Rank (1950, en Gendlin 1973) planteó que:

Tan pronto como se hace de la experiencia sensible en sí misma, en la que se revela toda individualidad, el único objeto de la explicación y del entendimiento, uno siente su yo en un terreno sólido y también, según mi opinión, asegura el auténtico valor terapéutico, esto es, permitir que el paciente se entienda a sí mismo en una experiencia inmediata que, tal como me esfuerzo en el proceso terapéutico, permita la unificación del vivir y el entender.

Jesse Taft y Frederick Allen (1953 y 1942 en Gendlin 1973) encontraron formas de acentuar el vivir dinámico y actual y el proceso de interacción entre el paciente y el terapeuta y buscaron trabajar con cada problema no como si hubiera que discutir sobre él, sino considerando la manera en que el paciente manifestaba ese problema en el mismo instante de interacción con el terapeuta.

También ha habido autores que quisieron que el método terapéutico fuera más allá de la mera discusión verbal y de la introspección conceptual. Whitaker y Thomas P. Malone (1953) propusieron utilizar con el paciente sus propias fantasías espontáneas tanto como sus auténticas reacciones emocionales, lo que contribuyó a una relación interpersonal enriquecedora y llena de impacto (Gendlin, 1973).

Por su parte Binswanger (1958; 1967 en Gendlin 1973) desarrolló un sistema de análisis existencial o el análisis de la condición humana de uno mismo, al que llamó "Daseinsanalyse". Él tomó los planteamientos de Heidegger sobre el cuidado, la muerte, la elección y la culpa, poniendo atención en "aprehender lo que ha de ser humano" (Binswanger, 1967 en Gendlin 1973). En su obra acentúa el *amor*, no como algo que ha de estudiarse objetivamente sino como un estar juntos dos personas.

Merdard Boss (1963) siguió a Heidegger, desarrollando el análisis en las relaciones, articulando modelos de disfunciones en las relaciones interpersonales, marcando un énfasis interpersonal en la psicoterapia.

Rollo May (1958; 1967 en Gendlin 1973) evidentemente es el fundador de la psicoterapia existencial en América. Acentúa el enfrentamiento directo de las propias responsabilidades en relación con la vida y los desafíos en lo que a primera vista se observa como

angustia. May planteó fuertemente su concepción de la independencia de la persona frente a factores “deterministas” que podrían obligar a retraerse y renunciar a vivir. A su vez plantea dos roles para la angustia, un rol positivo que consiste en abrir nuevas posibilidades de vida viendo lo que le hace a uno estar angustiado; y otro rol, el que podemos llamar como doloroso y desesperado, que surge cuando evitamos aquellas posibilidades y procuramos vivir de un modo resignado o limitado. En este segundo caso la angustia sigue siendo un signo de posibilidades, pero hasta que no se vivan, la angustia representa una muerte antes de tiempo. Para May el término “neurosis existencial” caracteriza a muchas más personas, tiene más sentido en nuestro tiempo que neurótico “clásico” de Freud (Gendlin, 1973). Rollo May sostiene que hay un “daemon” revalorizador de la vida en cada persona, el cual va más allá del control deliberado, en el cual la persona debe confiar. Como plantea Gendlin (1973): “la terapia existencial de May se basa en trabajar con algo en la persona que no es conceptual, ya definido, sino que emergerá a lo largo de la vida si es que se le permite hacerlo”.

Viktor Frankl (1965 en Gendlin 1973) creó la llamada *Logoterapia*, que se centra en la necesidad humana de significado y de valores. Desde su propia experiencia en la guerra, habiendo perdido a su familia, plantea su convicción de que las personas pueden decir un sí a la vida a pesar del sufrimiento. Anteriormente el Existencialismo invoca la libertad, aunque esto solo parece aplicable a personas afortunadas Frankl desapruueba esto y procura que el paciente encuentre el significado y el valor a su existencia (Gendlin, 1973).

Como se ha planteado, la filosofía experiencial de Eugene Gendlin comienza ahí donde los existencialistas concluyen; desarrollando un sistema filosófico basado en la relaciones entre sentimiento y pensamiento; y haciendo hincapié en cómo los símbolos se relacionan con la experiencia concreta, que para Gendlin es corporal (Gendlin, 1962).

BASES FILOSÓFICAS DE LA PSICOTERAPIA EXPERIENCIAL

Gendlin (1973) reconoce que las personas son existencias, no definiciones, lo cual evidentemente tiene una base en la *psicoterapia existencial* y el *existencialismo*. Al respecto Kierkegaard, Dilthey, Husserl, Heidegger, Buber, Sartre y Merleau-Ponty son los filósofos existencialistas que podemos reconocer como precursores de este nuevo modelo (Gendlin, 1973).

Al respecto es posible calificar a Soeren Kierkegaard (1813-1855) como el *abuelo del existencialismo*.

Kierkegaard deseaba un cambio activo de las estructuras sociales existentes, llamando a los hombres de su tiempo a la responsabilidad y a la decisión. Kierkegaard reduce el mundo social a cada uno de los hombres y sitúa su esperanza en la relación del individuo consigo mismo (Brito, 2010). Kierkegaard iguala la subjetividad, ligada al proceso, con la “verdad”; pues la verdad no es objetiva, sino que depende de si aquel que la busca está afectado por ella y puede concebir el proceso de búsqueda como verdad. Kierkegaard ve la acentuación del ser individual, pero de su decisión en vinculación con el mundo que le rodea. El conocimiento revolucionario de Kierkegaard consiste en que el hombre sometido a la angustia experimenta siempre también la posibilidad de libertad (Brito, 2010).

Wilhelm Dilthey (1883-1911) reaccionó en contra de la corriente que consideraba al ser humano en un marco solamente científico naturalista y matemático; para él la ciencia se deriva de la vida y no puede pretender explicar y reducir la vida a las configuraciones que utiliza (Gendlin, 1973). Edmund Husserl (1859-1938) rechazó teorías y especulaciones permitiendo que los conceptos surgieran directamente de la manera de *experienciar* de las personas; a su forma de fundamentar el pensamiento lo llamó fenomenología. Como plantea Gendlin (1973) el existencialismo es fenomenológico, “busca articular la experiencia tan pronto como se tiene, más que superponer un esquema teórico a la experiencia”. Hay que destacar que la experiencia siempre es de, en, sobre algo. De lo anterior deriva que el existencialismo no sea un subjetivismo ya que presta atención a la experiencia subjetiva, pero con un vivir en el mundo y en situaciones con otros (Alemany, 1997).

Martin Heidegger (1889-1967). Para él las personas ya están *arrojadas* a las situaciones para cuando comienzan a pensar en ellas; así la experiencia es básicamente histórica (Gendlin, 1973). Heidegger sostuvo que si uno atiende a su propio sentimiento será capaz de notar una *compresión* que está desde siempre en el sentimiento, pero que impulsa más allá de él (Gendlin 1973, en Alemany, 1997). Así, uno siente sus propias situaciones, su *vivir-con-otros*; siendo capaces de plantear infinitas posibilidades, que son abstractas, pero que se pueden hacer *auténticas*, en la medida que se logra atender al propio sentimiento de lo que ya es (Brito, 2010).

Martin Buber (1878-1965) plantea dos actitudes fundamentales: por un lado una actitud fundamental *orientadora*, que está más bien orientada hacia la seguridad, y una actitud fundamental *realizadora*, que ofrece la posibilidad de traspasar las fronteras. Buber desarrolla un “principio dialógico” donde acentúa la

igualdad de rango entre “orientación” y “realización”, planteando a su vez que en un ser humano que se autorrealiza ambas actitudes fundamentales están unidas, viven muy cerca una de la otra. El principio dialógico conduce constantemente al hombre hacia el “abismo de la dualidad”; así Buber ve al ser humano situado siempre frente a la necesidad de elección (Alemany, 1997).

Jean-Paul Sartre (1905-1956) llamó “*existencia*” al proceso mismo de la vida, y que no es reductible a definiciones lógicas. Así contrapuso *existencia* a *esencia*, que es el término filosófico que expresa la definición más profunda de algo. Para él (y como principio básico del Existencialismo) la existencia precede a la esencia (Gendlin 1973, en Alemany 1997). Esto quiere decir que los hombres hacen las definiciones y por lo tanto nunca se podrán reducir a ellas.

Para Gendlin (1973), *el uso positivo* del Existencialismo consiste al acceso al propio proceso vital, a través del “sentimiento” (que es corporal), y que está más allá de las palabras y definiciones últimas.

Merleau-Ponty (1908-1962) influyó fuertemente las ideas centrales de Gendlin. Planteó que el cuerpo viviente tiene las características que los filósofos anteriores atribuían a la experiencia y existencia. Merleau-Ponty hace el intento de trasladar la fenomenología de Husserl hacia la existencia concreta. En el pensamiento de Merleau-Ponty (1964) lo real se *interpenetra* con lo imaginario, está siempre en movimiento, es al mismo tiempo subjetivo y objetivo, y su trabajo va más allá de la dicotomía sujeto-objeto, no insertándose en el pensamiento dualista del mundo occidental; como lo dice Sartre (1972) “[...] aquellos que se jactan de mirar el mundo de frente, ¿no sabrían que este, el mundo, nos envuelve y nos produce?”. Merleau-Ponty (1964) plantea a su vez una conceptualización del hombre como *ser-en-el-mundo* que reconoce la existencia de una experiencia *mundana* que instaura al hombre en el mundo antes que este lo reflexione. En Merleau-Ponty (1964) no existe la conceptualización de interioridad o exterioridad humana; el hombre existe entrelazado al mundo, de la manera que la singularidad y universalidad coexisten de forma reversible en el hombre y en el mundo. Así con el desarrollo de este pensamiento esboza su concepto de *carne*, el cual viene del término original en francés *chair*, que significa carne (viva) en los cuerpos. Merleau-Ponty niega el dualismo de la naturaleza, restituyendo al ser la unidad objetada por las oposiciones entre carne y espíritu, interior y exterior, individual y social; así Merleau-Ponty (1964, en Wolfenson, 2013) plantea que *carne* no sería la síntesis hombre-mundo, ya que es una forma de abordar el ser

que escapa a la representación, no es materia ni espíritu; está entre ambos. Entonces la *carne* es estar *aquí y ahora*, en todas partes, ser dimensión individual y universal, manteniendo la infinita reversibilidad.

Integrando podríamos decir que, como refiere Gendlin (2003), lo corporalmente sentido de una situación se relaciona con el concepto de *ser-en-el-mundo* de Heidegger (1927 en Britro, 2010). Tanto Heidegger como Merleau-Ponty escribieron ampliamente sobre lo que es inherentemente implícito o pretemático. En *Ser y Tiempo* Heidegger (1927 en Brito 2010) realizó un complejo análisis del *ser-en-el-mundo*, que siempre incluye sentimiento, comprensión, explicación, y discurso, re-entendiendo cada uno ellos y mostrando que son “igualmente básicos” para el otro, y siempre presentes en cada uno de los otros. Como enfatiza Gendlin (2003) Heidegger sostuvo que en nuestra comprensión sentida conocemos nuestras razones por una acción que está más allá de lo que la cognición puede alcanzar. A partir de su concepción unida con guion del *ser-en-el-mundo*, el modo humano de ser es realmente un “ser en”, es un ser en las situaciones con otros. Sin embargo y desgraciadamente Heidegger no entendió aquello de una manera corporal, pero nosotros podemos ir más allá, *ser-en* las situaciones con otros se aplica a la persona *corporizada* y sintiente (Gendlin, 2003).

ACERCA DE LA CREACIÓN DE SIGNIFICADO

Para Gendlin (1962) el conocimiento no solo está formado por dimensiones lógicas y operacionales, existiendo además otra dimensión directamente sentida, dimensión experiencial. Para él los conceptos, eventos o conductas son significativos solo “en la medida que algún tipo de sonido o evento interactúa con el *experiencing* sentido” (Gendlin, 1962). Por lo cual, se forman los significados a través de la interacción entre el *experiencing* y los símbolos y/o eventos.

Con anterioridad la “experiencia” era frecuentemente construida como un esquema o constructo lógico. Pero también se ha reconocido que además de esquemas lógicos y percepciones sensoriales existe “una dimensión sentida de la experiencia que es ‘prelógica’ y que interviene de forma decisiva es lo que pensamos, percibimos y en cómo nos comportamos” (Gendlin, 1962).

Es necesario ampliar los métodos científicos usuales, y no solo analizarlos como un constructo lógico. A su vez, no es conveniente dejar indefinidamente el sentido concreto siempre presente de la “experiencia” en forma vaga y en tierra de nadie. Como plantea Gendlin (1963) “no podemos, realmente, contentarnos con

perder cualquiera de los dos aspectos, o bien dejarlos a ambos como están". El desafío está en estudiar el comportamiento humano aprendiendo a captar "qué clase de conceptos pueden relacionarse con la experiencia sentida y cómo los conceptos de este tipo se pueden, a su vez, relacionar con conceptos y mediciones objetivas" (Gendlin, 1962). Para lograr aquello es necesario preocuparse de la experiencia previa al ordenamiento lógico; hay que investigar la experiencia "pre-conceptual", y cómo esta funciona conjuntamente con los símbolos lógicos.

Para referirse directamente a la experiencia, Gendlin (1992) plantea el concepto de *experiencing* como una corriente de sensaciones parcialmente formada y sostenida en cada momento; y a la cual cuando se desee se puede atender interiormente. Así, para Gendlin (1962) el *experiencing* es básico en la conducta y en la formación de significados. Por lo cual los esquemas lógicos estarán vacíos si no son considerados en relación a esos roles del *experiencing*.

La temática de cómo nos relacionamos con la creación de significados, desde un punto pre-conceptual, es un problema de magnitudes muy amplias, que involucra desde la relación corporal propia e individual, hasta todo tipo de interacciones sociales-culturales. En relación a esto Gendlin (1962) refiere:

Hoy en día el problema de la interacción entre el *experiencing* sentido y la simbolización es crucial para la filosofía y las ciencias de la conducta. Estamos, con precisión, conscientes del efecto de las sensaciones sobre el intelecto. Nuestro tiempo ha encubierto una multitud de formas en las cuales la función intelectual es afectada por este *experiencing* pre-conceptual: la cultura, la economía, los impulsos biológicos, las necesidades psicológicas, desarrollo temprano, intereses de clases, sexo, gustos, propósitos y así sucesivamente. Una gran cantidad de lo que la filosofía ha utilizado como fundamento puramente racional debe ahora ser considerada en relación a un *experiencing* pre-conceptual.

Es problemático observar que en las distintas áreas mencionadas el punto de vista racional de la "experiencia", lógicamente construido, se ha fuertemente abierto camino, dando como resultado, para Gendlin (1962), que:

La filosofía se ha tornado más y más estrecha. La política se perdió en la sociología, la Ética derivó en la psicología, la metafísica fue dejada de lado,

la epistemología se tornó solo en algo lógico. El intelecto fue reducido solo a las escasas fórmulas con las cuales se construye la sintaxis lingüística.

Así, la filosofía tuvo la difícil tarea de evitar transformarse en una mera "racionalización" de una clase más poderosa de "experiencia". A su vez, hay que destacar "que la sensación sin una simbolización es ciega, y la simbolización sin una sensación es una sensación vacía" (Gendlin, 1962). Al respecto podemos afirmar que no es posible saber lo que "significa" un concepto o utilizarlo significativamente sin la "sensación" de su significado. Por lo cual, en el lugar del significado sentido no puede utilizarse ningún monto de símbolos, definiciones o semejantes (Gendlin, 1962). No es posible comprender el concepto en su globalidad, si no poseemos el significado sentido del mismo. Por lo que los conceptos no son significados, excepto en relación con el *experiencing*.

CONCLUSIONES

Eugene Gendlin con su concepto de *experiencing* introduce lo corporal de manera radical, en el sentido de experimentar *consciente-corporalmente* un proceso interno, que es al mismo tiempo relacional, y que para su teoría sería una guía digna de seguir. Gendlin en su trabajo reflexiona respecto a los planteamientos *roggerianos*, con un marcado sentido existencial, pensando en la personalidad como la forma de *abrirse a la vida*.

REFERENCIAS

1. Alemany C (1997). "Psicoterapia Experiencial y Focusing. La aportación de E. T. Gendlin". Bilbao: Ed. Desclée
2. Alemany C (2007). "Manual práctico del Focusing de Gendlin". Bilbao: Ed. Desclée
3. Brito R (2010). Psicofosía y psicoterapia: tres ejemplos para una aproximación. Rev GPU 2010; 6; 4: 454-464
4. Gendlin E (1962). *Experiencing and the creation of meaning. A philosophical and psychological approach to the subjective*. New York: Free Press of Glencoe
5. Gendlin E (1967). *Existentialism and experiential psychotherapy*. En Moustakas C (Ed.), *Existentialism child therapy*, pp. 206-246. New York: Basic Books
6. Gendlin E (1967). "The Experiential Response". En "Use of Interpretation in Treatment", Capítulo 26, pp. 208-227. Traducción de Luis Robles Campos
7. Gendlin E (1969). *Focusing. Psychotherapy: Theory, Research and Practice*. Vol.6, n° 1, pp. 4-15
8. Gendlin E (1973). *Experiential Psychotherapy*. En: Corsini R. (ed.) *Current Psychotherapies*, 1st. Ed. Itasca, LL.: F.E. Peacock, pp. 317-352
9. Gendlin E (1992). "The primacy of the body, not the primacy of perception: How the body know the situation and philosophy". [Extracto de las páginas 343-353]. *Man and World*, 25(3-4), 341-353. Traducción de Luis Robles Campos

10. Gendlin E (1999). "El Focusing en Psicoterapia. Manual del método experiencial". Barcelona: Ed. Paidós
11. Gendlin E (1999). "A New Model". *Journal of Consciousness Studies*, 6(2-3), 232-237. Traducción de Luis Robles Campos
12. Gendlin E (2003). "Beyond Postmodernism: From concepts to experience". En Roger Frie (Ed.) "Understanding Experience: Psychotherapy and Postmodernism" pp.100-115. Routledge. Traducción de Luis Robles Campos
13. Iberg J (1984). *Experiential Psychotherapy*. En Corsini R (Ed.) *Encyclopedia of Psychology*. Nueva York : While Interscience
14. Merleau-Ponty M (1964). *L'oeil et l'esprit*. Paris: Gallimard
15. Sartre J (1972). *Situações IV*. Lisboa: Publicaciones Europa-América
16. Wolfenson A. El paradigma Experiencial a propósito del problema mente-cuerpo. *Rev GPU* 2012; 8; 4: 453-456